

la buena parte, lo más importante (010723)

Reseña Introductoria y Desarrollo:

Marta y María son dos mujeres de fe extraordinarias. Eran hermanas y vivían con su hermano Lázaro, quien el Señor resucitó después de haber estado cuatro días muerto. Vivían en una pequeña aldea llamada Betania, situada a unos pocos kilómetros de Jerusalén.

No se sabe muy bien cómo es que Jesús se hizo amigo de estos hermanos, pero los tres llegaron a amar al Señor y confiar en él.

Llegaron a tener una estrecha amistad. Juan nos dice que "Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro" (Juan 11:5)

En Lucas 10:38-42 se nos narra la inesperada visita de Jesús con sus 12 discípulos y con algunas de las mujeres que le seguían a casa de Marta. Como es natural, si tienes visitas inesperadas y eres hospitalario, la primera reacción es servirles, ofreciéndoles algo de comer.

Marta era una mujer muy hospitalaria y muy práctica, se ocupaba de que todos sus invitados estuvieran bien atendidos y se preocupaba con muchos

quehaceres". Sin embargo, María se sentó a los pies de Jesús a escuchar sus palabras

¡Qué diferentes en su recibimiento a Jesús! Marta activa y preparando todo; María tranquila a los pies de su Señor, absorbiendo cada palabra y enseñanza que salía de los labios de aquel que la salvó.

Las dos actuaron bien, porque servirle y oírle son actividades buenas, pero Marta tenía un problema. Ella se enfadó con su hermana hasta el punto de regañarla públicamente por no ayudarla

La queja de Marta incluso se extiende a Jesús "¿no te da cuidado?", "¿Es que no te importa que mi hermana no me ayude, Jesús?". No era el servicio de Marta lo que estaba mal, sino su actitud en el servicio.

La respuesta de Jesús la dejaría sin palabras. Él le reprendió de una manera tan tierna y cariñosa como un buen padre a su hija.

Quería hacerle entender que, aunque era justificado preparar comida para los invitados, su enfado era injustificado. Jesús defendió la decisión de María como la mejor elección

Veamos el texto en Lucas 10:38-42: Jesús visita a Marta y a María (Lucas 10:38-42 RV1960)

³⁸ Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. ³⁹ Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. ⁴⁰ Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. ⁴¹ Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. ⁴² Pero solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

1. No te afanes: Es lícito preocuparnos por la comida, el vestido y la educación de nuestros hijos, pero afanarte no lo es. El mundo se afana, pero el creyente descansa en el Señor. "Busquen Su reino, y estas cosas les serán añadidas" (Lucas 12:31)

2. Elige la buena parte: Jesús elogió la actitud de María porque ella escogió la buena parte. Que el servicio a la obra del Señor no nos haga olvidarnos del Señor de la obra. Tengamos cuidado de estar tan ocupados que descuidemos lo más importante. Antes del servicio viene la adoración y comunión con el Señor.

3. Aprende más de Jesús: No te canses de aprender más de la persona y obra de nuestro Salvador. Escudriña la Palabra de Dios día a día; siéntate a los pies de Jesús y deja que Él te enseñe a través del estudio de las Escrituras, como hacía María.

4. Se preocupaba: Esta expresión implica que Marta estaba absorta en un tumulto doméstico, con muchos quehaceres. Es evidente que Marta se preocupaba en exceso por asuntos que no tenían por qué complicarse la vida.

5. "La buena parte": Jesús no solo se refiere a la cantidad de platos que deban servirse. La única cosa necesaria fue ejemplificada por María y tiene que ver con una actitud de adoración y meditación, para escuchar con mente abierta y corazón dispuesto La Palabra de Jesús.

Marta estaba tan distraída que descuidó su máxima prioridad: aprender de Jesús.

Estaba molesta con María y estresada por tanto trabajo quehacer del momento.

Jesús señaló que lo que había en María era su actitud, estaba atendiendo al maestro, a su Palabra: **el discipulado**, una decisión eternamente encomiable (admirable) (lo cual no le será quitada).

6. Sentándose a los pies: Denota su **interés** en **prestar atención**. **Su mente estaba dispuesta** y **su corazón estaba resuelto**, no sólo a captar alguna palabra que otra, sino a **recibir todo** cuanto Cristo pronunciara. Si nos sentamos ahora a los pies de Cristo para oír, también nos sentaremos luego con él en su trono para reinar.

7. Una cosa: **La comunión con el Señor es lo único necesario**, sin lo cual nada hay suficiente. El caso es que **las muchas cosas** que turbaban a Marta no eran necesarias, **mientras que descuidaba lo único necesario**. El cuidado de Marta era justo y bueno en su propia sazón y medida, pero su actual preocupación, no sólo era desmedida, sino también inoportuna.

Sentándose a los pies de Jesús, Ese es el lugar de un discípulo.

Concluyendo: Cuán importante es dedicarse a las cosas cotidianas de nuestras vidas, trabajar, descansar, servir a los demás, servir en el reino de Dios con nuestros talentos y dones, sin duda son importantes, pero lo más importante, la prioridad principal es Estar en Comunión con Dios a través de la oración y la meditación de Su Palabra.

A veces creemos que, por estar trabajando en la obra del reino, estar muy ocupado en el servicio de Dios en la iglesia, o estar con muchas actividades, programas, ministerios Dios entenderá que lo hacemos de corazón y que lo recibirá, y pues lo hago como para Dios y en nombre de Dios, entonces estoy seguro que será de bendición para mí y para los demás... pues

Estamos muy equivocados, porque Dios recibe todo nuestro servicio y entrega a Él **si estamos en comunión con Él, si somos obedientes a Él**, y si buscamos la mejor parte: **Su Palabra**, de lo contrario lo rechaza y lo desaprueba. **Si descuidas tu comunión con Dios, todo lo que hagas para Él no servirá de nada.**

Aplicación: **Nada podrá llenar plenamente nuestros corazones más que La Palabra de Dios**, siempre estaremos afanados en muchos quehaceres incluso en ministerios y en el servicio del reino, pero nada podrá llenar nuestro ser como Dios en Su Palabra, **busquemos primeramente a Dios**, las cosas del reino están declaradas en Su Palabra, **que nuestro mayor interés será aprender de Dios**, entender su propósito y ser guiados por Su Espíritu.

No descuides lo más importante, la buena parte: Escuchar a Dios en Su Palabra y serle fiel en obediencia a Él.